

LA IGLESIA EN CUMPLIMIENTO CON LOS PROPÓSITOS
DE LA CREACIÓN DE DIOS
Dwight D Swanson, NTC Manchester

Por mucho tiempo la gran narrativa de las Escrituras Bíblicas se ha visto como la “historia de salvación” y con buena razón. Lamentablemente, el enfoque de esta narrativa en la teología Wesleyana se ha reducido a un énfasis particular sobre la salvación personal como meta fundamental de esa historia: Dios me ama, y me ama a *mí*. Por supuesto, esto tiene sus raíces en la devoción e himnodia evangélica. Por ejemplo, el himno de Charles Wesley “¿*Qué beneficios me dará?*” dice en el refrán: “¡Inmenso amor! ¿Cómo entender que así muriera Dios por mí?” De la misma manera, la descripción de la experiencia de Aldersgate en el diario de Juan Wesley resuena con lectores modernos: “Sentí arder mi corazón de una manera extraña. Sentí que confiaba en Cristo, y en Cristo solamente para mi salvación. Y recibí la seguridad de que Él había borrado *mis* pecados y *que me salvaba a mí* de la ‘ley del pecado y de la muerte.’” Es esta expresión de la doctrina sobre la seguridad Cristiana que ha tenido el impacto más grande en la iglesia —aún más que la preocupación por la perfección Cristiana— la cual permanece en el centro de las expresiones de la fe Cristiana. La redención ofrecida a través de Jesucristo es para todos los pecadores y cada uno de ellos puede llegar a obtener la salvación.

Sin embargo, el enfoque sobre el individuo ha pasado a tener, en muchos lugares, una perspectiva un tanto egocéntrica. Dicha expresión puede ser hallada en canciones de alabanzas populares tales como “Tú aceptaste la culpa y pensaste en mí sobre todas las cosas.”¹ Teológicamente, esta canción parece decir que el propósito de la obra redentora de Dios en Jesucristo ha sido por *mi* bien. Es decir, al morir, ¡Jesús pensó en Dwight Swanson! Por otro lado, los resultados personales de la salvación necesitan ser entendidos dentro de un contexto mucho mayor: nada menos que en los propósitos divinos de la creación de Dios. De hecho, la Iglesia necesita ser colocada dentro del contexto de los propósitos de Dios para la creación entera. Así como Dios creó todas las cosas “buenas,” Él pretende restaurar lo bueno de la creación a través de Su redención.

Para el pueblo de santidad esto ha sido alarmante ya que el peligro para nosotros en primer lugar es pensar en la santidad aparte de los propósitos divinos de la creación y en segundo lugar considerar que la santidad es algo un poco más que una experiencia personal.

¹ Michael W Smith

No podemos hablar de la santidad personal como si fuera una tarea privada para las personas. El dicho frecuentemente utilizado de Juan Wesley, un poco parafraseado, “no hay santidad sino santidad comunal,” debe ser colocado al lado de los otros dichos de Wesley. Al hablar sobre la naturaleza de la Iglesia, como pueblo de santidad hablamos sobre los propósitos y resultados de la creación de Dios.

Si la historia de la salvación se ve como el resultado de los propósitos de la creación de Dios en la redención de la humanidad, la Iglesia como comunidad santa es de suma importancia. En esta ponencia veremos la historia de la obra redentora de Dios al enfatizar los aspectos comunales de Su redención. Consideraremos también el “nosotros” detrás de la salvación en vez del “yo” como un intento consciente de mirar a las Escrituras a través de las lentes de los primeros lectores y oyentes de la Palabra, quienes vivieron en sociedades regidas por el “nosotros” antes del “yo.” De esa manera, nosotros en el Occidente podremos captar el planteamiento de vida que es tan común para la mayoría del mundo que reside fuera del Occidente.

Los Propósitos de la Creación de Dios²

Al haber usado esta frase varias veces es importante tomarnos el tiempo para definir lo que queremos decir con la misma. Con esta frase lo que estamos diciendo es que el canon bíblico presenta una narrativa que revela que las obras creativas de Dios tienen un propósito. Este propósito, como bien lo narra Génesis 1, es un orden de relaciones entre Dios, los cielos y la tierra, y las criaturas que los habitan incluyendo a los humanos. Las frases “*hombre y mujer los creó*” (Génesis 1:27b) y “*Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser*” (Génesis 2:24) explican que los resultados de estos propósitos son sociales en naturaleza. Dios escoge satisfacer los propósitos de su creación amorosa en la sociedad humana, o sea, pretende que la humanidad tenga plena comunión con Él y unos con los otros y también con la creación que les rodea. A pesar de lo que acontece en Génesis 3, estos propósitos permanecen intactos.

Las relaciones dañadas y las semillas de restauración

Génesis describe el daño que es causado a estas relaciones. El pecado humano quebró con la comunión que la humanidad disfrutaba con Dios y por eso Dios propuso que a través

² The broad development of this theme is similar to that of Richard Bauckham in his *The Bible and Mission: Christian Witness in a Postmodern World*, Paternoster, 2003, and will show affinities to a wide range of interpreters of the Pentateuch, particularly Leviticus.

de Jesucristo las relaciones fuesen restauradas para mantener los propósitos originales con Su creación. Génesis 3:14-19 describe la naturaleza de este quebrantamiento desde el punto de vista del enemigo, del dolor y de la muerte. Una pregunta que hacemos al final de Génesis 3, sin necesidad de decirla es: ¿Qué hará Dios con todo esto? El resto de las Escrituras revelan la historia de cómo Dios actúa para restaurar la humanidad de acuerdo a sus propósitos. Para empezar, Génesis 4-11 se enfoca en el agente de la restauración, lo que puede ser visto a través de los “nuevos comienzos” que son trazados, pero que los mismos no llegan a la restauración. En primer lugar, se nos presenta la figura de Noé al final de la lista genealógica de Génesis 5. Allí vemos el patrón normal genealógico que las primeras nueve genealogías desde Adán presentan (con excepción de Enoc por supuesto): ‘vivió tantos años, fue padre, vivió más tantos años y luego murió,’ pero Noé quiebra con este patrón. Él es llamado ‘descanso’ porque “*dará descanso en nuestra tarea y penosos trabajos, en esta tierra que maldijo el Señor*” (5:29). Seguramente se nos quiere hacer entender que es a través de Noé que Dios pretende restaurar a la humanidad.

Este entendimiento parece ser confirmado en Génesis 6:1 donde dice que “*los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra.*” Aquí tenemos un “¡nuevo comienzo!” Esperamos que los “hijos de Dios” sirvan de agentes en la salvación. Pero esto prueba ser una breve ilusión ya que el resultado de la unión de los hijos de Dios e hijas de los hombres no resulta en la restauración pero en la maldad (6:5).

La narrativa regresa a la vida de Noé después de este falso comienzo. Noé es elegido por su justicia singular en contraste con el resto de la humanidad. La pregunta que nos hacemos es: ¿De qué manera traerá descanso Noé? Tratamos de buscar respuestas al final del diluvio y allí encontramos otro ‘nuevo comienzo’ cuando Dios pronuncia una bendición sobre Noé y su familia (9:1), sellando su promesa con un pacto, y Noé planta un jardín. Desafortunadamente, la esperanza inicial por un nuevo comienzo se desvanece nuevamente y esta vez por causa de la historia un tanto alarmante sobre la borrachera de Noé y las consecuencias que sus decisiones traen.

¿Dónde encontraremos la redención?

Es tal vez con un poco de escepticismo que leemos la lista de generaciones en Génesis 11. Esta lista sigue un patrón similar al capítulo 5 y de la misma manera quiebra con el patrón en la última generación al nombrar a tres hijos. Así como Noé no trajo descanso, ¿Qué podemos esperar de Téráj? No mucho, en verdad, pues él muere. De sus tres hijos, uno muere antes que él y el otro no puede tener hijos. La esperanza se va desvaneciendo al final

del capítulo 11, pero Génesis 12 empieza con otro pronunciamiento de bendición por parte de Dios – Él bendice a Abraham y sus descendientes y naciones que vendrán por medio de él.

La palabra “bendición,” que se repite cinco veces en tres versículos, llama nuestra atención a esta referencia en la narrativa. Esta mención difiere de los nuevos comienzos que le preceden ya que rápidamente observamos que los propósitos de Dios se enfocan en un hombre y es a través de este hombre que Dios propone traer sus bendiciones a la creación entera. Dios escoge un hombre en particular, no como individuo, pero como padre fundador de una familia a través de quien exhibirá su redención.

Este texto se convierte en un punto teológico crucial para nuestro entendimiento sobre los propósitos de Dios. En tres versículos hallamos la respuesta a la pregunta sobre la redención: ésta llegará a toda la humanidad a través de un pueblo de la elección de Dios.

Un Dios santo en medio de un pueblo santo

No es el propósito de esta ponencia relatar la narrativa bíblica entera. Al habernos enfocado en Génesis 12:1-3, podemos movernos directamente al desarrollo completo del tema tal como fue revelado en Sinaí. El texto clave para entender el enlace de Génesis 12 es Éxodo 19:5-6: “*Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.*”

Este es un gran texto ‘de santidad’ y cabe destacar su importancia en los anales de la historia bíblica. En primer lugar, estos versículos forman el prefacio de la narrativa de Sinaí hasta que el pueblo de Israel parte de la tierra prometida. De esa manera, tenemos un resumen del propósito esencial de lo que sigue: la revelación en Sinaí contiene el pacto de Dios con su pueblo. Esta es la nación que ha descendido de Abraham y es el cumplimiento de la promesa de Génesis 12 (Éxodo 19:3). En segundo lugar, la relación entre la bendición de los descendientes de Abraham y la bendición sobre todas las naciones de la tierra en Génesis 12 es aclarada con la frase “reino de sacerdotes.” En Sinaí, Dios forma un pueblo cuyo propósito es servir a todas las naciones de la tierra como mediadores de Dios. Todo lo que sigue en la revelación de Sinaí es una descripción de esta función sacerdotal. En tercer lugar, esta función requiere que el pueblo sea un pueblo santo para con Dios, o sea, consagrado a Su servicio y que mantenga relaciones santas porque viven con el Dios Santo en su medio.

Nada de esto es algo nuevo para los que leen y oyen esta ponencia. Aún así, es importante enfatizar la centralidad de lo que ha sido relatado y recordar que se trata de un

pueblo y no de individuos lo que revela que el llamado a la santidad no es individual, pero un llamado para la comunidad de fe entera.

Todo esto se relaciona directamente a los propósitos de la creación de Dios. Tanto Génesis 12 como Éxodo 19 aclaran que el propósito de la comunidad del pacto santo es modelar los propósitos de la creación de Dios para la humanidad. Es más, debe convertirse en el medio por el cual la humanidad es restaurada a Dios. Regresaremos a este propósito cuando hablemos sobre el Nuevo Testamento donde esto se ve explícitamente. Pero antes, debemos enfocarnos en el Pentateuco.

El Nuevo Testamento proclama que Cristo vino a cumplir con la ley (Mateo 5:17) y que Cristo es el fin de la ley (Romanos 10:4). Como resultado, mucho del pensamiento sobre el Antiguo Testamento se ve como redundante o irrelevante. La gran perspectiva Reformada del pacto antiguo es que ésta no es más que una obra de justicia y legalismo (con su énfasis en lo individual) estimulando al Cristiano a considerar las secciones “legales” del Pentateuco como algo desnecesario. Sin embargo, necesitamos considerar qué enseñanza exactamente Cristo vino a dar cumplimiento ya que para poder entenderlo necesitamos captar el punto de partida original. Hay dos pistas importantes que nos ayudan a entender su función y se encuentran en la propia estructura de la narrativa.

La primer pista es el arreglo del espacio sagrado en el desierto, o sea, la disposición del pueblo en el campamento. Se hace referencia al campamento varias veces en Éxodo y Números, empezando con la llegada del pueblo de Israel a Sinaí (Éxodo 19:16). No obstante, no es hasta Números 1-2 que se nos da la descripción de este campamento. El arreglo ideal para el pueblo de Dios es tener el Tabernáculo en el centro del campamento. En Éxodo 40:34 la gloria del Señor llena el Tabernáculo y Su presencia se hace visible en ese lugar. La importancia del Tabernáculo es que coloca al Señor en el centro de su pueblo. Las familias Levíticas son colocadas alrededor del Tabernáculo como un amortiguador (Números 1:53) entre la pureza del Lugar Santo y el pueblo que vive su vida día a día. Es allí donde el pueblo de Israel acampa, con tres tribus de cada lado del Tabernáculo y esto es el “campamento.” El pueblo, dentro del campamento, es santo, pues tienen una relación con el Dios Santo quien habita en su medio. La vida entera del pueblo está organizada por el conocimiento sagaz de que el Santo de Israel vive literal y figurativamente en el centro de todo su quehacer.

El libro de Levítico trata sobre cómo vivir con el Santo Dios en el medio de la vida cotidiana. Las ofrendas, sacrificios y obligaciones de pureza (Lev. 1-16, o amar a Dios con todo el corazón, etc.), y las instrucciones de cómo vivir en la tierra (17-25; o amar al prójimo

como a sí mismo) enseñan a las personas cómo acercarse al Santo Dios y cómo vivir como pueblo santo en relación a este Dios Santo. Este es el mundo conceptual del Pentateuco y el modelo para la comunidad humana en relación a Dios, o sea, el paradigma de relaciones restauradas: el pueblo de Dios, el sacerdocio santo, que vive con la presencia de Dios y en un convenio de compromiso con Dios.

La segunda pista para entenderlo está contenida dentro de la primera y es la importancia de la santidad para el pueblo de Dios. Si la imagen del campamento tiene al Dios Santo como el centro de la vida comunal, en Levítico la ordenanza es de ser santo como Dios es santo. Esto puede verse como el centro de la narrativa tanto literal como figurativamente. En términos literarios, la estructura de Levítico ha sido descrita como un anillo, o sea, una estructura cíclica donde el capítulo 19 es el punto de inflexión.³ En vez de leer el libro consecutivamente, de una manera lineal, este entendimiento en cuanto a su estructura literaria significa que la primer parte del libro se va desarrollando hacia culminar en el clímax del Capítulo 19 y luego la segunda parte refleja el contenido de la primer parte desde ese punto de inflexión. Esta perspectiva es muy significativa porque hace que Levítico 19:2 sea la clave central del libro. Es decir, la frase “Sean santos porque yo, el Señor su Dios, soy santo” se convierte en el tema central del libro de Levítico, el cual permanece en el centro de la descripción de los propósitos restauradores de Dios para Su pueblo.

¡Esto es música para los oídos del pueblo de santidad! Tal vez tengamos la tentación de decirle a los comentaristas: “¡Te lo dijimos!” Pero como personas de santidad debemos percatarnos antes de jactarnos. La traducción en el inglés de este versículo (y también de 1 Pedro 1:15-16) oculta algo que la versión *King James* (Reina Valera) lo demuestra. Esta versión dice: “Sean ustedes santos”... “ustedes” es la segunda persona del plural y el mandamiento no es, como frecuentemente hemos predicado, para la persona en singular. El mandamiento es para el plural, o sea, para el pueblo de Dios, la comunidad de fe.

También necesitamos notar que este mandato a ser santo no es una “cosa” a ser poseída o experimentada. Por lo contrario, es la *imitatio Dei*, o sea, la comunidad de fe vive como la imagen de Dios, tal como Dios creó la humanidad para que viviera. Con estos factores centrales en mente podemos ver que el cumplir con el Torá es el medio por el cual el pueblo de Dios puede vivir en relación a Dios. Esto ayuda a explicar el aspecto “legal” del Torá. Las leyes del Pentateuco son descriptivas en cuanto a la manera en que el pueblo vive

³ Mary Douglas, *Leviticus as Literature*, Oxford, 2001; followed by Jacob Milgrom, particularly to be seen in his three volume commentary in the Anchor Bible series by Yale University Press.

uno con el otro y, por lo tanto, con Dios. Cuando estas instrucciones son seguidas ellos viven justamente y hacen lo que es justo. El resultado de esta justicia es *Shalom* (paz).

En resumen, lo que hemos estado tratando de decir hasta ahora es que la narrativa del Pentateuco revela que el plan de Dios para redimir a la humanidad y restaurar su relación así como restaurar la creación a Sus santos propósitos es a través de un pueblo de Su elección y hechura. Este pueblo debe modelar la justicia y la paz a la humanidad entera como un ejemplo brillante de lo que Dios propuso desde el principio para su creación. Al final de Deuteronomio encontramos al pueblo en el Río Jordán, preparado para entrar a la tierra prometida. La conclusión del Pentateuco queda abierta y nos deja con una pregunta: “¿Será que el pueblo de Dios cumplirá con su promesa?”

Cuando llegamos al Nuevo Testamento vemos que los propósitos de Dios no cambian. O sea, el Antiguo Testamento no es el ‘Plan A’ de Dios que falló y entonces tuvo que instituir el ‘Plan B’ a través de Jesús. Por lo contrario, Jesucristo siempre fue la meta y el cumplimiento de los propósitos de Dios. Por lo tanto, en vez de considerar la narrativa del Antiguo Testamento como algo irrelevante necesitamos ver cómo las acciones de Dios en Cristo lleva a esta narrativa a su cumplimiento y realización.

Una comunidad de transformación

Nos hemos tomado el tiempo para describir la situación del Antiguo Testamento porque, tal vez, no es tan familiar para algunos y porque provee una fundación importante que permite ver al Nuevo Testamento de una manera diferente. Antes de recurrir al Nuevo Testamento, sin embargo, es importante ver el contexto del Judaísmo del Segundo Templo en el cual nació Jesús.⁴

Uno puede todavía escuchar a las personas hablando sobre los 400 años de silencio que duraron entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre Malaquías y Mateo. A parte de la fecha cuestionable de los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento y de su enfoque monocromático en el canon, la variedad de literatura que ha sobrevivido de este tiempo (y con el descubrimiento en la región de Qumrán) revela una cacofonía de voces que compiten por ser oídas. Cuando miramos a esa literatura escuchamos las conversaciones que ocurrieron durante el tiempo de Cristo y entre los escritores del Nuevo Testamento.

⁴ ‘Second Temple Judaism’ is the term used to refer to the historical period from the rebuilding of the Temple in the Persian era down to the destruction of the Temple in AD 70, but here we refer particularly to the two centuries or so before the birth of Christ.

La mayoría de la literatura que ha sobrevivido puede ser descrita teológicamente (y tal vez un tanto anacrónicamente) en el sentido de que hay una preocupación dominante por entender y explicar sus situaciones contemporáneas a la luz del pasado, el cual es definido en gran parte por las Escrituras y la ley de Moisés. En el tiempo de Jesús, cualquier grupo que quería ser de influencia dentro del Judaísmo tenía que legitimar sus acciones en línea directa a los propósitos de Dios para su pueblo, empezando por lo menos con Abraham y la revelación en Sinaí.

Lo que encontramos al leer la literatura de este tiempo es que ellas expresan su entendimiento del pueblo de Dios desde el punto de vista de la pureza y la santidad. Todos los grupos religiosos del tiempo de Jesús tenían su orientación hacia el santuario y la presencia de Dios y, por lo tanto, eran grupos “de santidad.” Los Saduceos, como líderes sacerdotales, se veían naturalmente como los guardianes del Lugar Santo. Los Fariseos, un movimiento laico, buscaban vivir sus vidas diarias en el nivel de la pureza que les permitiese entrar al Santuario todos los días y en todo momento. Los Esenios⁵ rechazaban la jerarquía del Templo y vivían en comunidad como si ellos mismos fueran el Lugar Santo. Cuando se reunían, ellos se convertían en el Lugar Santísimo. Hasta los Zelotes tenían una preocupación por lo santo: sus revueltas eran una tentativa para purificar la tierra santa de la impureza Romana.

Los Judíos del tiempo de Jesús expresaban sus prioridades diarias en el idioma de pureza, una pureza suficiente que constantemente reconocía a Dios como el centro de su propia existencia y que preparaba el camino para adorar a Dios en un lugar santo y en una tierra santa. Como podemos notar, este sistema de purificación demandaba un nivel de separación muy alto de todo aquello que era declarado impuro.

Es en este contexto que debemos leer el Nuevo Testamento y especialmente los Evangelios. Jesús crea un pueblo diferente, el pueblo del nuevo pacto, el cual es una comunidad que satisface los propósitos de la creación de Dios. La iglesia encarna esta comunidad santa.

Cada uno de los Evangelios presenta esta imagen de una manera diferente, pero puede verse más claramente en el Evangelio de Mateo. En los primeros capítulos Jesús es presentado como el cumplimiento de los propósitos que Dios tenía desde el principio para su pueblo. Desde su nacimiento hasta el comienzo de su ministerio, su vida recapitula la vida de

⁵ This term includes the community known from the texts found in the area of Khirbet Qumran.

Israel: yendo a Egipto, siendo llamado desde Egipto, el éxodo en el río Jordán, los cuarenta días en el desierto y luego llegando al monte donde Él reúne a la gente a su alrededor. De esta manera Jesús ‘cumple con lo que es justo’ (Mateo 3:15) así como también había sido esperado del pueblo de Israel (Deut. 6:25). Él aparece como un segundo Moisés, convocando a un nuevo pueblo de Dios (con 12 líderes), quienes pasan a tener una nueva ley, la ley del amor (ej. el Sermón del Monte y El Gran Mandamiento).

Por un lado, la importancia de esta narrativa es que Jesús encarna en su persona la obediencia al Padre precisamente en donde las personas habían fallado. Por Su obediencia, el pueblo de Dios puede aprender la obediencia. Por otro lado, la narrativa de Jesús abarca Su relación con la gente, la cual pasará a ser su fuente de vida. Él es el Santo Dios que ha venido a habitar en el medio del pueblo y ellos han de ser un pueblo santo, *imitatio Christi*, el testimonio visible de la obra redentora de Dios en Cristo.⁶

Sin embargo, Jesús, a través de Su presencia como el Santo Dios, invierte el concepto de santidad, ya que la idea de separación es cambiada a la idea de contagio. Jesús repetidamente encuentra a personas que le deberían hacer impuro (el leproso, la mujer con la hemorragia, los recaudadores de impuesto, y ‘pecadores’), pero es por precisamente al estar con ellos y tocarlos que son hechos limpios y puros. De esa manera, la santidad ya no es más algo a ser protegido de lo profano, pero algo que encuentra a lo profano y lo santifica. El lugar para que el pueblo de Dios sea santo no se encuentra en la separación del mundo pero en alcanzar al mundo y ‘contagiarlo’. La Iglesia no debe temer ser contaminada por el mundo, pero debe alcanzar al mundo para poder transformarlo.

Lo mismo puede ser ilustrado a lo largo del Nuevo Testamento. La misma expresión de los propósitos de Dios para su pueblo en cuanto al lenguaje de pureza y santidad ha sido expuesta por mucho tiempo. A esta altura debemos simplemente llamar la atención a la naturaleza corporal de esta expresión. Por ejemplo, mientras que Pablo le recuerda a los creyentes que sus cuerpos son el templo de Cristo (1 Cor. 6:19), él habla con más frecuencia de la iglesia como un templo (p.ej. 1 Cor. 3:16-17 y particularmente Efesios 2:21 como otra expresión de la nueva humanidad en Cristo). Su uso de la imagen de la iglesia como cuerpo de Cristo es otra manera de expresar la relación entre Jesús y Su pueblo, descrita en los Evangelios. El cuerpo es santo por su relación integral con la Cabeza, Cristo. La Iglesia es el cuerpo de Cristo en este mundo y se convierte en Cristo para el mundo. Es a través de esta

⁶ This has been given full expression by my colleague, Kent E Brower, in *Holiness in the Gospels*, Kansas City, 2005, and so needs only allusion here.

semejanza de Cristo de parte de la Iglesia que el mundo ve a Cristo y es transformado por Su presencia.

Ambas imágenes vienen de la correspondencia de Pablo para la iglesia en Corinto. Una vez le sugerí a un grupo de pastores que en vez de ser vista como una iglesia problemática, la iglesia de Corinto debe ser vista como la “iglesia perfecta” ya que es la única iglesia que Pablo llama santificada (1 Cor. 1:2: “a los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser su santo pueblo”). Con certeza era una iglesia llena de problemas, pero tenían el tipo de problemas que provienen de los esfuerzos de una iglesia que ha abrazado al mundo para poder transformarlo. La imagen que tenemos de esta iglesia en una ciudad llena de paganismo se convierte en un posible paradigma para que una iglesia santa siga. Las personas se convierten en “santos” tal como son y no se les espera que sean “perfectos” antes de integrarlos a su membresía ya que es dentro de la comunidad de fe que son transformados a través de la vida santa del pueblo de Dios. Tal vez es una exageración llamar a esta iglesia “perfecta” pero es una representación bíblica de cómo la iglesia es santa mismo cuando las personas aún no sepan exactamente lo que esto significa.

Imaginando a una Iglesia Santa

Ahora haremos algunas observaciones de esta narrativa referente a nuestro tema de estudio. Hemos tratado de enfatizar la parte comunal y esencial en la narrativa de las Escrituras. Aún cuando sea un desarrollo importante el ver las implicaciones personales del evangelio, el énfasis moderno sobre el individuo en cuanto a la salvación ha servido en el Occidente para ignorar su enfoque primordial: el pueblo de Dios, la Iglesia. Los autores bíblicos escriben desde el punto de vista plural, o sea utilizando el “nosotros” y lo “nuestro” en vez del “yo” y de lo que es “mío.” El Evangelicalismo e inclusive el Movimiento de Santidad ha enfatizado el “yo” al costo de perder el “nosotros.” El número incontable de iglesias evangélicas, cada quien haciendo lo que mejor le parezca, es evidencia de esto.

Pero el énfasis sobre la salvación y santidad individual ha reducido la vida de santidad a una experiencia personal. Casi no se considera como esto se relaciona a la misión de Dios. Aún la frase “evangelismo de santidad” funciona en práctica como un llamado a la salvación personal que usa el lenguaje de santidad. Permítame aclarar lo siguiente: esta presentación no es un intento para reemplazar la importancia de la santidad personal con una santidad social; más bien, es una tentativa para reorganizar la prioridad de lo personal y lo social en vista de los propósitos de Dios para Su creación.

¿Qué pasaría si como iglesia de santidad viviéramos como si el propósito de nuestra existencia fuese vivir en comunidad? ¿Qué si nos viéramos como un pueblo cuyo Dios vive en el centro de nuestra existencia y la expresión de los propósitos de la creación de Dios fuese vivida en los tiempos malos presentes por el bien de la redención del mundo?

En primer lugar, cuando la congregación local es vista desde estos modelos bíblicos la iglesia se convierte en la expresión visible y local de la humanidad redimida que está siendo restaurada y que vive a la luz de los propósitos de Dios: siempre para el bien de la creación y no personal. De esa manera, la iglesia no es simplemente una conglomeración de personas que tratan de vivir sus propias vidas en santidad, pero en sus vidas compartidas son el modelo del pueblo santo de Dios que aman a Dios y a los demás como a sí mismo. Eso es *Shalom*, el cual se vive en medio del desorden y desacuerdo entre el Reino de Dios y los reinos de este mundo y a pesar de la realidad que los efectos devastadores del pecado han tenido en la vida de cada persona. La iglesia abraza a los pecadores tal como son, envolviéndolos en el amor de Cristo a través de la comunión con los creyentes. Es ahí donde fluye la sanidad, dentro del templo.

El enfoque particular de esta ponencia ha sido la intersección de la teología bíblica con la vida de la iglesia local en donde la santidad es entendida más allá de conceptos individualistas tradicionales, que permea todos los aspectos de la vida de la iglesia. La comunidad de fe local es la expresión primaria de la presencia del Reino de Dios que se ha manifestado en el tiempo presente. Esto conlleva implicaciones significativas para la iglesia local y cómo ella se relaciona con otras iglesias. Primero, como denominación, en donde la conexión es de suma importancia y el llamado a la santidad es nuestra razón de existencia, esta narrativa nos motiva a expandir nuestro entendimiento del tipo de santidad que nuestro llamado acarrea pues en esta narrativa la santidad no es la meta así como la purificación y llenura del Espíritu tampoco es el fin de la salvación. La santidad es el requisito para el servicio, el cual fluye de una relación con el Dios Santo que habita en medio de Su pueblo y el servicio que se extiende desde una comunidad redimida y transformada.

Por supuesto, la Iglesia del Nazareno no es la única expresión de la Iglesia que existe, aunque a veces hemos actuado como si lo fuese. Es difícil pensar en una iglesia santa que abraza a los pecadores y aún más difícil es pensar en cómo una conglomeración de personas polémicas y sin rumbo fijo llamadas “Cristianas” pueden llegar a ser santas en el mundo.⁷

⁷ Standing in the Church of the Holy Sepulchre in Jerusalem is an epitome of this conundrum. All the people jostling for a place in that odd structure, often actually assaulting each other,

Podemos desear descartar el porcentaje tan largo de Cristianos nominales, pero debemos aceptar que a la luz de esta narrativa somos una familia, mismo cuando estemos separados. En vez de “descristianizar” otras formas del Cristianismo, sería bueno que nos veamos como los primeros líderes eclesiásticos se veían: existiendo por el bien del resto de la Iglesia, llamándola constantemente a la santidad no como aquellos que ya “han alcanzado la meta y son perfectos” pero por el bien de los demás y el bien de Aquél que nos ama y que dio su vida por nosotros.

A lo largo de mi vida nuestra iglesia ha estado angustiada constantemente por nuestra identidad en tiempos cambiantes a pesar del impacto tan limitado que hemos tenido sobre el mundo que nos rodea (seamos honestos). Tal vez, parte de nuestra dificultad es que hemos definido la santidad de una manera tan estrecha que no hemos alcanzado el potencial glorioso de nuestro llamado. Si nuestra identidad como pueblo de santidad yace en una expresión doctrinal particular en el momento cuando comienza la santidad, entonces nuestro mundo es muy pequeño. Si nuestra identidad yace en los propósitos de la redención entera de Dios, ¡entonces tenemos un mundo lleno de gracia por explorar!

is, nevertheless, somehow the Church of Jesus.